

ción, pero sin fuerza suficiente como para imponer una reforma constitucional. Estos votos los han restado de los grandes partidos tradicionales, que pierden prestigio porque no sólo no pueden contener la ola de desintegración que se abate sobre el país, sino que ellos mismos son sus víctimas. Dato significativo, el partido por la libertad y el progreso, que preconizaba un frente unitario, un esfuerzo para restaurar la entidad de Bélgica como nación, no ha tenido tampoco éxito.

La misión del conde de Alcántara consiste principalmente en la posibilidad de encontrar unas fórmulas de pacto, unos sistemas de coalición que hagan gobernable la Asamblea constituyente que debe comenzar sus reuniones el 23 de abril y que puedan encontrar unos puntos programáticos mínimos con referencia a los grandes problemas económicos, sociales y regionales con que se enfrenta el país. La tarea no es fácil. Las coaliciones, como la de Alemania Federal o la de Italia, ofrecen una tersura exterior, pero, al mismo tiempo, para no rom-

perse, se ven forzadas a aplazar los grandes temas en los que hay discordia. En Bélgica esta cuestión es grave porque la presión de la calle sobre la política oficial es creciente y no permite aplazamientos. Precisamente el hecho de que estas elecciones hayan tenido que adelantarse en un año sobre su fecha prevista es una consecuencia de esta presión de la calle. Los partidos extremistas, flamencos y valones, son conscientes de su falta de fuerza parlamentaria, a pesar del aumento de sus diputados, y por ello, sin duda, acentuarán los movimientos populares. Cualquier coalición que se consiga formar será a costa de tener en el Parlamento una mayoría muy escasa: ello puede hacer que las crisis de gobierno sean muy frecuentes, lo cual es particularmente grave en momentos de tensión.

En algunos círculos de Bruselas se estima que la Asamblea y el nuevo Gobierno deberían decidir en primer lugar una fórmula de federación, o una serie de fórmulas, entre las cuales votase al pueblo por referéndum.

nistas alemanes y prometieron, aunque entre dientes, «dar un empujón a Berlín-Este»...

Otras dos reuniones siguieron a la de Roma, la última de ellas a finales de febrero en el hotel Bayerischer Hof, de Munich. En ellas se acordó en primer lugar, y como medida de prudencia, informar de estas conversaciones al P. C. soviético, al alemán-oriental y a los yugoslavos y también, a petición de los alemanes, a los dirigentes del partido socialista italiano. Después se fue al fondo de la cuestión. Sin dejar de criticar una vez más «el sectarismo de tanto staliniano» de los comunistas de Berlín-Este, los comunistas italianos pidieron a los socialistas alemanes «garantías» y «seguridades»: «¿Están ustedes en situación de

acelerar la política de distensión hacia el Este?». Los alemanes contestaron, prudentes: «Haremos cuanto podamos, pero tenemos grandes dificultades con ciertos cristianos demócratas»...

Próximamente deben tener lugar otras reuniones. «No está excluido —dicen los alemanes— el que los comunistas italianos, unidos a los yugoslavos y los checos, intenten atraer a Moscú y Berlín-Este a unas relaciones más abiertas con Bonn, «aprovechando» los movimientos de independencia que allí empiezan a manifestarse con respecto a Washington». Bauer y sus amigos han preguntado a los italianos si, eventualmente, podrían facilitar un contacto con los comunistas franceses... ■ G. S.

ALEMANES E ITALIANOS

Los contactos secretos

POCAS veces un secreto había estado tan bien guardado; hasta los primeros días de abril no se supieron detalles sobre los tres asombrosos encuentros secretos entre los dirigentes del partido comunista italiano y los del partido social-demócrata alemán. En septiembre pasado, Alberto Zaccaviello, corresponsal de «L'Unità», órgano central del P. C. italiano, se reunía con el jefe del servicio de prensa del partido socialista en Bonn: «Nuestros dirigentes —le dijo— desearían tener contactos con los de ustedes a fin de discutir sobre la distensión en Europa, sobre las relaciones entre los dos Estados alemanes y sobre el proyecto de tratado de no-proliferación atómica».

Estupefacción e incredulidad de los socialistas alemanes, que envían a toda prisa un delegado a Roma, «a fin de verificar» lo que dijo Zaccaviello. En el comité central del P. C. italiano se confirma su propuesta como si se tratara de algo natural, y el 29 de noviembre tres representantes del P. C. italiano y tres del partido socialista alemán se encuentran cara a cara en Roma en una habitación del hotel Hilton. Del lado italiano, W. Berlinguer, miembro del «bureau» político; Galluzi, miembro del comité central y responsable de las relacio-

nes internacionales, y Segne, del comité central; del lado alemán, Bauer —antiguo dirigente comunista alemán, convertido en social-demócrata—; Weismann, director de los servicios de información del partido socialista, y Franke, miembro de la dirección del partido. La discusión duró cuatro horas. «Los comunistas italianos —dijo Berlinguer— están especialmente interesados por la política de distensión en el Este preconizada por Willy Brandt, pero, pueden ustedes garantizar que los socialistas serán capaces de imponer esta política a los demócratas cristianos con los que forman la coalición gubernamental?». Los socialistas alemanes respondieron, bastante tajantemente, de manera afirmativa. «¿Por qué el partido comunista alemán sigue prohibido en la República Federal?», preguntaron entonces los italianos. «Podemos garantizarles —contestaron los socialistas alemanes— que la prohibición del partido comunista será levantada el día en que acepte, aunque sólo sea por la forma, declarar que reconoce la constitución de la República Federal... Y el que les ha impedido hacerlo hasta ahora es Ulbricht». Los italianos, sin abandonar una actitud prudente, estuvieron dispuestos a admitir el «carácter tan sectario» de los comu-



El adiós a Lutero King

«QUIZA me crucifiquen. Corro peligro de morir. Pero si muero, quiero que se diga: ha muerto para liberar a los hombres...». Estas palabras, escritas por Martín Lutero King, han sido difundidas por medio de altavoces el día del entierro del líder negro asesinado. Más de cien mil hermanos de color acudieron a decirle el último adiós. Las calles de Atlanta estaban inundadas de gente. El órgano de la iglesia en la que se celebraron los funerales interpretaba «We shall overcome» («Venceremos...»), himno de la no-violencia. El féretro iba en una carreta tirada por dos humildes mulas. El pastor King había pensado, con motivo de la marcha sobre Washington prevista para el próximo 22 de abril, hacer desfilar una carreta similar, para mostrar a sus conciudadanos los fallos de la sociedad en que viven: en plena era espacial, los negros del Sur de los Estados Unidos siguen utilizando tan anacrónico sistema de transporte. Los actos de Atlanta tuvieron su eco en Madrid, en el acto en memoria del pastor King organizado por las Iglesias Evangélicas.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- Ha muerto Chateaubriand, magnate de la prensa brasileña, conocido por el «Hearst brasileño», a los setenta y seis años de edad. Controlaba cuarenta y cinco diarios, la revista «Cruzeiro» y varias emisoras de radio y televisión.

- Caso de celebrarse en este momento elecciones en Gran Bretaña, los conservadores vencerían a los laboristas por más de un veinte por ciento de votos de diferencia. Esta cifra de «Daily Mail» es aún baja según se desprende del sondeo Gallup, para quien los conservadores superarían en un 24,5 por ciento a los laboristas.

- Según la Sociedad francesa de encuestas por sondeos (SOPRES), el 54 por ciento de los franceses son favorables a una amnistía general para los

presos que todavía están en la cárcel por hechos relacionados con la guerra de Argelia. El número de dichos presos es de unos cincuenta.

- Desde el pasado otoño el número de trabajadores extranjeros en Alemania Federal ha disminuido de 1.300.000 a 900.000.

- Siete franceses de cada diez están conformes con que los sacerdotes se casen, ha revelado una encuesta realizada por encargo de la revista católica francesa «El peregrino del siglo XX».

- Joseph Bestansky, presidente del Tribunal Supremo checo, se suicidó cuando estaba revisando el proceso de seis condenados en 1955. El había sido entonces el juez instructor.